

Dos epitafios al Príncipe Carlos: texto y estudio*

Two Epitaphs to Prince Carlos: Text and Study

Soledad Pérez-Abadín Barro

Universidade de Santiago de Compostela

msoledad.perez-abadin@usc.es

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0003-1307-815X>

RESUMEN

Este artículo considera dos epitafios escritos al príncipe Carlos, primogénito y heredero de Felipe II, fallecido prematuramente en 1568. Tras establecer su marco histórico, se evalúan los testimonios textuales de cada epitafio, «Aquí yacen de Carlos los despojos» y «Nací de agüelo y padre sin segundo», con el propósito de fijar sendos textos proporcionando sus correspondientes variantes, a partir de textos que circularon en *cancioneiros* hispano-portugueses. Dos versiones adaptan el segundo a la figura de D. Sebastião, el monarca portugués fallecido en Alcazarquivir. Sigue un estudio literario, que interpreta y analiza la retórica epidíctica de los géneros fúnebres, combinada con las alusiones a las enigmáticas circunstancias de la muerte del príncipe. La brevedad epigramática de ambos epitafios contrasta con la amplificación del segundo, que añade dos octavas que aportan un sentido religioso ausente de la versión genuina.

Palabras Clave: epitafios a la muerte del príncipe Carlos; géneros fúnebres; textos hispano-portugueses.

ABSTRACT

This paper considers two epitaphs written to Prince Carlos, the eldest son and heir-apparent of Felipe II of Spain, who died prematurely in 1568. After providing the historical context, the paper evaluates the textual testimonies of each epitaph, «Aquí yacen de Carlos los despojos» and «Nací de agüelo y padre sin segundo», with the purpose of establishing both texts by providing their corresponding variants as extracted from texts which could be found in Spanish-Portuguese *cancioneiros*. Two versions adapted the second epitaph to the figure of D. Sebastião, the Portuguese monarch who died in Ksar el Kebir. A literary study is then provided, which interprets and analyses the epideictic rhetoric of the funeral genres, combined with the allusions to the enigmatic circumstances of the Prince's death. The epigrammatic brevity of both epitaphs contrasts

* Esta investigación se inscribe en el Proyecto de I+D+i *La poesía hispano-portuguesa de los siglos XVI y XVII: géneros, textos y recepción intrapeninsular* (PID2020-118819GB-I00), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 (Gobierno de España).

with the amplification of the second, in which the addition of two octaves provides a religious sense which was not present in the genuine version.

Key words: Epitaphs to the Death of Prince Carlos; Funeral Genres; Spanish-Portuguese Texts.

La breve vida de Carlos de Austria (8 de julio de 1545-26 de julio de 1568), hijo de María Manuela de Portugal y de Felipe II, está marcada por la adversidad desde sus primeros años, privados de su madre, que fallece cuatro días después de haber dado a luz, y de su padre durante prolongados períodos (1548-1551, 1554-1559). A su mala salud y deformidad física, resultado de la consanguinidad de sus progenitores, primos por partida doble, y de la endogamia de su linaje, se unían su evidente tendencia a la crueldad, a las excentricidades y una violencia que se acentúa tras el fuerte traumatismo craneal causado por una caída, en 1562, durante su etapa de estudiante de la Universidad de Alcalá. Aunque en su testamento de 1557 el monarca lo reconoció como su heredero, demostrando así la confianza en su capacidad, su debilitamiento y agresividad a partir del accidente determinaron que fuera excluido de la sucesión en el trono. Las tentativas de asesinato, del duque de Alba y de don Juan de Austria, así como sus planes de huida y supuestos intentos de conspiración¹, llevaron al rey a confinarlo el 18 de enero de 1568 en una torre del Alcázar de Madrid, en donde permaneció hasta su muerte seis meses después².

El silencio de Felipe II, que evitó exponer los motivos que habrían justificado el arresto del príncipe, desató los rumores en la corte y, a través de los embajadores extranjeros, en toda Europa. Ya la apócrifa *Relación de la vida y muerte del Príncipe Don Carlos de Austria, hijo del Señor Rei Don Phelipe Segundo*, firmada por fray Juan de Avilés y conocida a través de copias posteriores, se refería a los escritos intercambiados con los rebeldes holandeses y las cartas de amor a la reina Isabel como las pruebas aportadas en un juicio resuel-

¹ Parker considera que las cuantiosas sumas con las que el príncipe se había endeudado estaban destinadas a financiar su ambicioso plan de fuga a Alemania, y no a Bruselas, para contraer matrimonio con Anna, hija de Maximiliano, y convertirse en Emperador, a pesar de la renuncia de su padre a las pretensiones sucesorias del Imperio, en 1555 (Parker 2012, 420-421). Por el contrario, faltan evidencias de su intento de conspiración, aliado con los rebeldes flamencos, con quienes mantuvo contactos que formaban parte de sus obligaciones como heredero de los Países Bajos (ibíd., 429-431). Aunque en 1559, en su discurso de despedida de los Estados de los Países Bajos, el rey había prometido enviarlo allí como gobernador, su conducta determinó que en 1567 se asignase el cargo al duque de Alba, con la consiguiente contrariedad del príncipe, que amenazó con matarlos, a él y a su padre (Kamen 1998, 125).

² La caracterización de don Carlos, con el relato y análisis de las causas que llevaron a su secuestro y reclusión, se pueden leer en Parker (2012, 396-438). De manera más sucinta, Kamen se refiere al príncipe en su biografía de Felipe II (1998, 124-127).

to con la condena a garrote vil el 23 de febrero (Parker 2012, 430). El fatal desenlace de su muerte, en la realidad acaecida el 24 de julio tal vez a causa de la malaria que ya padecía, agravada durante el encierro, fomentó la corriente antifilipina propagada en un hostil panorama internacional³. Años más tarde, el repertorio de escritos que configuran la *leyenda negra*, encabezados por la *Apolo-gía* del príncipe de Orange (1581), el anónimo tratado *Diógenes* (1581) y la *Relación* de Antonio Pérez (1591, 1598), acusarían al rey del asesinato de Carlos, sumado al de Isabel de Valois, su tercera esposa, y de Juan de Escobedo. Tales incriminaciones se incorporaron a la biografía del rey contenida en obras posteriores como la *Anatomía de Espanna* de José de Teixeira (1598), la *Historia General de España* de Grimestone (1612) y las *Memorias* de Brantôme (1661).

Al mismo tiempo, el malogrado príncipe se convirtió en protagonista literario, cuyo nombre da título a obras de César de Saint-Real (1672), Diego Jiménez del Enciso (1634), José Cañizares (1700), Friedrich Schiller (1787) y, en versión operística, Verdi (1867). Las contrarias circunstancias que rodearon su vida y las notas principales de su temperamento inspiraron una recreación mítica que a su vez se proyectó en el perfil real del personaje.

Más cercanos a la historia se muestran los protocolarios epitafios al príncipe, piezas de compromiso que, ceñidas a las convenciones propias del discurso fúnebre, tratan al difunto con la deferencia adecuada a su rango, deslizándose difusas alusiones a su idiosincrasia y al misterio que rodeó su muerte⁴. Dos de ellos, «Aquí yacen de Carlos los despojos» y «Nací de agüelo y padre sin segundo», emplazados consecutivamente en uno de los manuscritos manejados (RAH 5880), ofrecen muestra de las características de este género a través de la diversidad de testimonios que los han transmitido con escasas variantes, en el segundo poema portadoras de matices significativos.

1. «AQUÍ YACEN DE CARLOS LOS DESPOJOS»

1.1. *Testimonios*

1. RAE: Real Academia Española, fondo de Rodríguez-Moñino, ms. 6636 (siglo XVII): *Epitaphio*, f. 9r (Labrador, Di Franco y Rico García 2006, 510)⁵.

³ Véase el capítulo *Felipe II en la leyenda y la historia* de la biografía de Parker (2012, 956-983), en especial el apartado «La Leyenda Negra» (ibid., 968-973).

⁴ En su estudio dedicado a las elegías a la muerte del príncipe Carlos, Rubio Árcuez (1999) añade a ambos epitafios los siguientes poemas: «Si el amor al pasar el río Leteo», de Francisco de Figueroa; «Preciarte puedes ya, oh envidiosa», de Lomas Cantoral y el soneto anónimo «El mundo adverso y la fortuna esquiva».

⁵ Para ambos epitafios, se indican entre paréntesis las obras que hacen referencia al correspondiente testimonio.

2. HSA: Hispanic Society of America, ms. B 2495 (*Cancionero sevillano de la Hispanic Society of America*, siglo XVII): *El mismo en el sepulchro del príncipe / don Carlos Nuestro Señor*, f. 165r-v (Labrador, Di Franco y Rico García 2006, 273, n.º 169). Aparece en un contexto de poemas auténticos de fray Luis de León (ff. 157r-172v).

3. RAH1: Real Academia de la Historia, ms. 9/5880 (siglo XVII): *Otro de F. L. D. L.*, f. 282r (Labrador, Di Franco y Rico García 2006, 510), siglas que probablemente corresponden a Fray Luis de León. Lo precede, en el mismo folio, el epitafio «Nací de abuelo y padre sin segundo».

4. RAH2: Real Academia de la Historia, ms. 9/2079 (*Obras propias y traducciones de fray Luis de León*, 1770): *Epitafio al túmulo del príncipe D. Carlos*, f. 226r. Va seguido de una *Canción a la muerte del mismo* (f. 226r-v). La copia fue realizada por el P. Méndez⁶.

5. RENG: Juan Díaz Rengifo, *Arte poética española* (1592): *Epitafio en la muerte del serenissimo Prin / cipe don Carlos* (p. 60).

1.2. Texto

Aquí yacen de Carlos los despojos.
La parte principal volviose al cielo.
Con él se fue el valor, quedole al suelo
miedo en el corazón, lloro en los ojos⁷.

v. 2: subiose RAE, RENG
v. 3: con ella fue RAE, RAH2, RENG
v. 4: llanto RAH2

2. «NACÍ DE AGÜELO Y PADRE SIN SEGUNDO»

2.1. Testimonios⁸

1. BNE1: Biblioteca Nacional de España, ms. 4256 (*Obras de don Diego de Mendoza*, s. XVII): *De Damasio a la muerte / del Prin.º Don Carlos*, f. 262v (Askings 1974, 223; Labrador y Di Franco 1993, 197; Pintacuda 2005, 465-466).

⁶ Según declara el propio editor, el manuscrito estuvo extraviado hasta que, dieciocho años después, logra recuperarlo y recomponer el prólogo. No se publicaría hasta un siglo después, como «Poesías del Padre Maestro fray Luis de León», en la *Revista Agustiniiana*, III-V, 1882-1883 (García Gil 1988, 131). Aunque no lo indica, Macrí (1982, 266) sigue este manuscrito al reproducir el epitafio y, a continuación, siguiendo el orden de dicha fuente, la *Canción a la muerte del mismo* («Quien viere el sumptuoso», f. 226r-v). En nota se autoriza en Menéndez Pelayo para no descartar la autenticidad del cuarteto (Macrí 1982, 347).

⁷ Se modernizan la grafía y la puntuación.

⁸ Informan de estos testimonios Askings (1968, 1974), Maurer (1988), Carreira (1990), Labrador y Di Franco (1993), Pintacuda (2005), Martos y Malpartida (2009), Ramos (2012),

2. BNE2: Biblioteca Nacional de España, ms. 3926 (*Papeles varios*, ss. XVII-XVIII): *Octava, y Epitaphio a la muerte / del Principe Don Carlos, hijo de Philipe / segundo. Por Damasio*, ff. 17v-18r (Askings 1974, 222-223; Pintacuda 2005, 465-466).

3. RAH: Real Academia de la Historia, ms. 9/5880 (s. XVII): *Epitaphio á la sepultura del Principe. / Figueroa S. ut alii dicunt, / Damaso auctore*, f. 282r. Precede al epitafio «Aquí yacen de Carlos los despojos», en este manuscrito atribuido a F. L. D. L. Para la octava, se vacila entre la autoría de Figueroa y de Damasio de Frías.

4. BPR: PR Biblioteca Real, ms. II/570 (*Poesías varias*, s. XVII): *Otoba a la muerte del príncipe / D. A. O.*, f. 280r (Askings 1974, 222; Labrador y Di Franco 1993, 197; Pintacuda 2005, 465-466). Este códice, que reúne un conjunto de obras de Damasio de Frías compiladas a finales del siglo XVI, constituye el principal testimonio de sus poesías, acompañadas de una carta preliminar que confirma su autoría de ciertos poemas, con la firma D. A. O., *dao* o *D. M.º* (Carrreira 1990, 27-28; Martos Pérez y Malpartida Tirado 2009, 411-412).

5. HSA1: Hispanic Society of America, ms. B 2558 (*Cancionero hispano-portugués*, 1600-1610): *Ephitafio ao sepulchro de Carlos filho del / Rey Philippe*, f. 59v (Askings 1968, 565; Labrador y Di Franco 1993, 197; Pintacuda 2005, 465-466). Esta copia, editada por Askings (1974, 151-152, n.º 62), invierte el orden de las palabras del comienzo, «Nasci de padre y aguelo sin segundo».

6. HSA2: Hispanic Society of America, ms. HC 380, 147 (*Miscelánea*, s. XVII): *A la muerte de el principe don Carlos hijo de Phelipe segundo*, f. 77r (Askings 1974, 223⁹; Pintacuda 2005, 465-466).

7. BCP: Biblioteca del Castell de Peralada (Girona), ms. R 49481 (*Manuscrito de varias materias*, 1595-1610): *octauas a la muerte del príncipe don carlos hijo de felipe segundo*, f. 177r (Pintacuda 2005, 465-466; Ramos 2012, 362, n. 28). Contiene la versión de tres estrofas, solo testimoniada en este manuscrito y el 263 de la Biblioteca Classense de Ravenna.

8. BPADE: Biblioteca Pública e Arquivo Distrital de Évora, ms. CXIV/2-2 (*Cancioneiro de Corte e de Magnates*, 1600-1610): *A Morte do Principe / Dõ Carlos de Castella*, f. 143v (Askings 1974, 223; Labrador y Di Franco 1993, 197; Pintacuda 2005, 465-466). Aparece en este cancionero, editado por Askings (1968, 348, n.º 165).

Martínez Torrejón (2017, 2020). Por orden cronológico, los manuscritos se disponen del siguiente modo: BNP1 (1571-1577), JLP (1580), CV (1580-1595), BCR (1589), BPA (1593), BCP (1595-1610), BUP (s. XVI), BBM (1600), HSA1 (1600-1610), BPADE (1600-1610), ARTEM (1605), BNP2 (1619), G2 (1667), BNE1 (s. XVII), RAH (s. XVII), BPR (s. XVII), HSA2 (s. XVII), BNE2 (ss. XVII-XVIII).

⁹ Remite al catálogo de Rodríguez-Moniño, LXVII, n.º 12.

9. BNP1: Biblioteca Nacional de Portugal, ms. F. G. 8920 (*Miscelânea Pereira de Foios*, 1571-1577): *À morte do príncipe dom Carlos de Castela*, f. 42r (Askings, 1973, 223). Lo edita Martínez Torrejón (2017, 129).

10. BNP2: Biblioteca Nacional de Portugal, ms. COD 3563 (*Livro de Gil Nunes de Leão*¹⁰, ca. 1619): *Epitaphio a ElRey Don / Sebastian*, f. 95r (Martínez Torrejón 2017, 129).

11. BPA: Biblioteca do Palácio da Ajuda, ms. 51-II-18 (*Miscelânea Sebástica de Ajuda*, 1593): *Epitáfio a el-rey Dom Sebastião*, f. 80v. Lo edita Martínez Torrejón (2020, 165, n.º 12).

12. CV: Colección particular, ms. *Cancioneiro Verdelho* (1580-1595)¹¹: *A morte do príncipe d. Carlos*, ff. 183v-184r. Como la versión del ms. HSA B 2558, varía el orden de palabras del primer verso: «Nasci de padre y aguelo sin segundo».

13. BCR: Biblioteca Classense de Ravenna, ms. 263 (*Libro romancero de canciones, romances y algunas nuevas para pasar la siesta a los que para dormir tienen la gana*, Alonso de Navarrete de Pisa, 1589): *Otauas a la muerte del príncipe don Carlos / d'Austria del poeta Damasio de Frías de Valladolid*, f. 130v (Restori 1902, 122; Askings 1968, 565; 1974, 222; Labrador y Di Franco 1993, 197). Lo edita Pintacuda, que también anota las variantes de varios testimonios, entre ellos el ms. R 49481 de la BCP (Pintacuda 2005, 192, n.º 178; 465-466).

14. JLP: Juan Lorenzo Palmireno, *Oratorio / de enfermos, con / mvchos consvelos / y exemplos de sanctos, y oracio- / nes deuotas, para aliuiio de las / enfermedades largas y do- / lorosas* (Valencia, Pedro Huete, a costa de Baltasar Simón, mercader de libros, 1580), p. 182 (Ramos 2012, 362).

15. ARTEM: *Discursos, / epístolas y / epigramas de / Artemidoro. / Sacados a luz, por Micer Andrés Rey / de Artieda* (Zaragoza, Angelo Tavanno, 1605): *OCTAVA A LA MUERTE DEL / Serenissimo Principe don Carlos, del / vnico Aldana*, ff. 29v-30r (Askings 1974, 222). Lo edita Lara Garrido (1985, 504)¹².

16. BUP: Biblioteca Universitaria di Padova, ms. 1526 (*Cancionero bilingüe*, s. XVI): [Sin título], f. 16v (Pintacuda 2005, 465-466)¹³.

¹⁰ *Livro en o qual misticamente se cõten muitas cartas, fallas e tractados varios en prosa de muita curiosidade, e asi muitos sonettos, e mottes cõ suas grosas e outra composiçõ de metro de diuerso genero assy de antigos, como de modernos [...] aduertindose que nada disto anda impresso. O qual livro he do prouedor Gil Nunez de Lian [...].*

¹¹ Este cancionero bilingüe, descubierto por Telmo Verdelho, contiene ciento ochenta y cinco composiciones en castellano, junto a un representativo corpus camoniano de autoría fiable. Lo describe Verdelho (2018).

¹² Al consignar las variantes, se tiene en cuenta la versión de los *Discursos* de 1605, sin las correcciones de la edición de 1985.

¹³ No se han podido consultar los cuatro últimos testimonios (16-19).

17. BBM: Biblioteca de Bartolomé March, ms. T601116 (*Varias poesías manuscritas*, Sevilla, 1600; 23/4/1, signatura antigua): [Sin título], f. 210r (Maurer 1988, 175; Carreira 1990, 29-30; Ramos 2012, 362, n. 28; Martos Pérez y Malpartida Tirado 2009, 412-413). Martos Pérez y Malpartida Tirado (2009, 412-413) ofrecen información detallada sobre este manuscrito, que Carreira (1990, 29-32) considera definitivo a la hora de determinar la obra poética de Damasio de Frías.

18. G1: *Obras de D. Diego de Mendoza* (M-223): [Sin título], f. 262. Da noticia de esta fuente Bartolomé José Gallardo, que, en el tomo III del *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos* (1888, 239, § 2550), reproduce solo el primer verso y apunta a Damasio de Frías como autor de la composición¹⁴.

19. G2: «un libro manuscrito. Año de 1667, fol. 97», con un poema sobre el mismo asunto, atribuido a Damasio de Frías, según una nota inédita de Gallardo, a la que se refiere Askins (1974, 223).

2.2. Autoría

La atribución a Damasio de Frías¹⁵ es avalada por los siguientes testimonios: BNE1: *De Damasio a la muerte / del Prin.^e Don Carlos*.

BNE2: *Octava, y Epitaphio a la muerte / del Principe Don Carlos, hijo de Philipe / segundo. Por Damasio*.

RAH: *Epitaphio á la sepultura del Principe. / Figueroa S. ut alii dicunt, / Damaso auctore*.

BCR: *Octauas a la muerte del príncipe don Carlos / d'Austria del poeta Damasio de Frías de Valladolid*.

BBM.

BPR: *otaba a la muerte del príncipe D. A. O*.

En el códice T601116 (*Varias poesías manuscritas*, Sevilla, 1600) de la Biblioteca de Bartolomé March (BBM) la octava figura junto a otras atribucio-

¹⁴ Aunque Askins (1968, 565) afirme que «Vem o texto» del poema en dicha entrada.

¹⁵ Prieto (1987, 648-655) relaciona a Damasio de Frías con el grupo vallisoletano, en donde se distingue con el nombre de Dameo, según muestra la relación de Pero López Henríquez de Calatayud (de su traducción castellana de *Le prime impresa del conte Orlando*, de Lodovico Dolce). Es mencionado en el *Canto pinciano* de Lomas Cantoral, el *Canto de Caliope* de Cervantes, la *Casa de la Memoria* de Espinel o el *Laurel de Apolo* de Lope. Una selección de cinco poemas suyos será editada por López de Sedano en los tomos II y VII del *Parnaso español* (1768-1778). Carreira (1990, 27-36) le devuelve la paternidad de numerosos poemas que han sido objeto de erróneas atribuciones. Véase además la exhaustiva documentación bibliográfica de Martos Pérez y Malpartida Tirado en la entrada correspondiente a Damasio de Frías y Balboa (2009, 407-414).

nes a Damasio de Frías que Carreira (1990, 29-30) considera certeras¹⁶. Y en el testimonio de la Biblioteca Real las iniciales D. A. O. apuntan a este autor, que en ese mismo manuscrito (II/570) señala con dicha firma o equivalentes, *dao* o *D.º*, los poemas reconocidos como propios en su carta preliminar (ff. 16v-44r). Otra importante colección de su poesía, el *Cartapacio de Francisco Morán de la Estrella* (BPR 531), recurre a la abreviatura D. M.º para identificar las piezas de este poeta.

A pesar de su precisión al situar la patria del poeta, Valladolid, el manuscrito 263 de la Biblioteca Classense de Ravena da al fallecido un nombre espurio, *Carlos d'Austria*, sin duda tomado del verso final de la primera octava, sin percibir su sentido alusivo¹⁷. Tal vez las dos octavas agregadas por este testimonio carezcan asimismo de fiabilidad y se limiten a prolongar un poema ya concluido, que en la versión ampliada deriva hacia una espiritualidad católica totalmente ausente de la octava genuina.

Se sumarían las dos referencias de Gallardo de códices actualmente perdidos, ambas con atribución explícita a este poeta. La primera, en el tomo III de la *Biblioteca de Autores Españoles: Nací de abuelo y padre sin segundo (De Damasio (de Frías?) a la muerte del príncipe Don Carlos)* (Gallardo 1888, 239). La segunda, en una nota que localiza el poema en un manuscrito de 1667: *a la muerte del Príncipe D. Carlos, hijo de Felipe segundo por Damasio* (en Askins 1974, 223).

Askins (1968, 565; 1974, 222-223) remite al título reproducido por Restori (1902) en su estudio del cancionero classense para sostener la autoría de Damasio de Frías, que habría escrito el poema en 1568, con motivo de la muerte del príncipe. Esa opinión es compartida por Maurer (1988, 175-176), que resuelve la vacilación del epígrafe del manuscrito 9/5880 de la RAH, entre Figueroa y Damasio de Frías, a favor del segundo, atendiendo a otros testimonios (BBM, BNE 4256 y BPR II/570). Similares argumentos son aducidos por Lara Garrido (1985, 504) para rechazar la inclusión de este poema en el corpus auténtico de Francisco de Aldana, a quien fue prohijado de manera acrítica por Rodríguez-Moñino (1943)¹⁸.

En la única fuente con dicha atribución, los *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro* (1605), el paratexto asigna la octava al *único Aldana*, autor que firma ya con su nombre de pila, Marco Antonio, un soneto dedicatorio en los preliminares de esta obra de Rey de Artieda: «O Tú que con la pluma y con es-

¹⁶ «El ms. de B. March, f. 210r, refuerza la atribución a Damasio de la octava al príncipe» (Carreira 1990, 30).

¹⁷ El nombre de la dinastía no se usa por parte de los miembros de la familia real hasta el siglo XIX, excepción hecha de los bastardos (Salazar y Acha 1998, 328-329; Parker 2012, 430).

¹⁸ Todavía persiste la confusión en recientes trabajos como el que versa sobre las exequias de Orihuela, en el que se cita «la octava que el suceso sugirió a Francisco de Aldana» (Vaquero Serrano y Vargas Díaz-Toledo 2020, 125).

pada» (f. +4). Dicho poema recuerda su doble condición de poeta y soldado, que honra a Marte y a Apolo, y menciona su origen: «Valencia que por ser tu patria vale» (v. 14). La *Octava a la muerte del Serenísimo Príncipe don Carlos, del único Aldana*, recibe una «Glosa de Artemidoro», en octavas reales (ff. 30r-31r).

A Marco Antonio Aldana (1529-1591) dedica Ramos (2012) un estudio en el que documenta su cita en diversos catálogos de poetas valencianos, tales como el *Canto del Turia* del libro III de la *Diana enamorada*, en donde Gil Polo lo elogia como «Aldana, el único monarca», o el romance «Ya cabalga Dios Cupido», de la *Rosa de amores* (1573) de Juan de Timoneda. Según este crítico, la aparición de su nombre en el citado epitafio a don Carlos puede explicarse como una apropiación del autor o un error de Rey de Artieda (Ramos 2012, 361-362)¹⁹.

En los restantes testimonios (HSA1, HSA2, BCP, BPADE, BNP1, BNP2, BPA, CV, BUP, BBM, Palmireno) la octava aparece como anónima.

2.3. Epígrafes

Aunque alguno de los epígrafes ya ha sido reproducido en las consideraciones sobre la autoría, a continuación se ofrece el conjunto para atender a otros pormenores, tales como la referencia al género poético o la denominación del príncipe, con el propósito de inferir posibles conexiones entre ellos²⁰.

BNE1: De Damasio a la muerte / del Prin.^o Don Carlos.

BNE2: Octava, y Epitaphio a la muerte / del Principe Don Carlos, hijo de Philipe / segundo. Por Damasio.

RAH: Epitaphio á la sepultura del Principe. / Figueroa S. ut alii dicunt, / Damaso auctore.

BPR: otava a la muerte del príncipe / D. A. O.

HSA1: Ephitafio ao sepulchro de Carlos filho del / Rey Philippe.

HSA2: A la muerte de el príncipe don Carlos hijo de Phelipe segundo.

BCP: octauas a la muerte del príncipe don carlos hijo de felipe segundo.

BPADE: A Morte do Principe / Dõ Carlos de Castella.

BNP1: À morte do príncipe dom Carlos de Castela.

BNP2: Epitaphio a ElRey Don / Sebastian.

BPA: Epitáfio a el-rey Dom Sebastião.

CV: A morte do príncipe d. Carlos.

BCR: Otauas a la muerte del príncipe don Carlos / d'Austria del poeta Damasio de Frías de Valladolid.

¹⁹ A los testimonios de la octava ya conocidos agrega el *Oratorio de enfermos* de Juan Lorenzo Palmireno, publicado en 1580 (Ramos 2012, 362).

²⁰ Faltan los testimonios que no se han podido consultar directamente: BUP, BBM.

JLP: [Epitaphio a la muerte del SerenissimoPrincipe de España]²¹.

ARTEM: OCTAVA A LA MUERTE DEL / Serenissimo Principe don Carlos, del / vnico Aldana.

Solo coinciden con exactitud los manuscritos BPADE y BNP1, salvando la diferencia gráfica (*Castella, Castela*), y BNP2 y BPA, con la única variante del nombre (*Sebastian, Sebastião*). A los dos primeros se une CV, también en portugués, que omite la indicación final del reino. El texto *a la muerte del príncipe don Carlos, hijo de Felipe II* es compartido por BNE2, HSA2, BCP, en dos de ellos precedido de la referencia al género, octava o epitafio.

En cuatro testimonios (HSA1, BPADE, BNP1, CV) el título está en portugués, sin que el texto castellano del poema trasluzca rasgos lusistas. En cualquiera de los dos idiomas, estos marbetes informan acerca de la forma o el género poético, el asunto y la persona fallecida. De manera ocasional se registra la atribución.

Excepto un caso, que comienza con la identificación del autor (BNE1), la primera parte del título clasifica el poema, ya sea por su forma métrica, *octava* (BPR, ARTEM), *octavas* (BCP, BCR) o por el género, *epitafio* (RAH, HSA1, BNP2, BPA, JLP), que se combinan en uno de los marbetes (BNE2). Prescinden de cualquier referencia genérica los restantes testimonios (BNE1, HSA2, BPADE, BNP1, CV). Ambas denominaciones precisan el carácter unitario del poema, concebido como una sola estrofa, eventualmente amplificada con dos más. La brevedad de la octava se adecua al estilo epigráfico de este poema que tiene por asunto la muerte, indicada en el título de diversas maneras: *a la muerte* (BNE1, BNE2, BPR, HSA1, BCP, BCR, JLP, ARTEM), *à morte* (BPADE, BNP1, CV), con las variantes de *a la sepultura* (RAH) o *ao sepulcro* (HSA1). Omiten términos similares dos testimonios que ya aluden al propósito fúnebre en *epitafio* (BNP2, BPA), evitando así el matiz redundante de los giros *epitafio a la muerte* (BNE2, JLP) o *epitafio a la sepultura* (RAH, HSA1).

Las referencias al causante aplican variadas fórmulas, de diferente nivel de adecuación al rango del heredero de la corona. Las más protocolarias se ajustan al tratamiento oficial: Príncipe (RAH, BPR), Príncipe don Carlos (BNE1, CV), Príncipe don Carlos, hijo de Felipe II (BNE2, BCP), Serenísimo Príncipe don Carlos (ARTEM), Serenísimo Príncipe de España (JLP)²². De manera errónea,

²¹ El Discurso séptimo del *Oratorio de enfermos*, de Juan Lorenzo Palmireno, introduce el poema con las siguientes palabras: «A quiẽ no hará acordar de la muerte el Serenissimo Principe de España, muriẽdo de edad de 23 años, con este Epitaphio tan lloroso» (1580, 182).

²² Don Carlos recibiría el tratamiento de «Príncipe», «Serenísimo Príncipe» o «Alteza», pues «Alteza Real» no aparece hasta 1633. En los documentos y crónicas predomina «el Príncipe nuestro señor», preferible al título de «Príncipe de Castilla o de España», como ya advirtieron Esteban de Garibay (*Ilustraciones genealógicas de los Católicos Reyes de las Españas*, 1596) y Antonio Hurtado de Mendoza (*Ceremonial del juramento del Príncipe don Baltasar Carlos, primogénito de Felipe IV*, 1632). Fue reconocido el 22 de febrero de 1560

basada en el verso final del poema, se adjunta al nombre del príncipe el de su linaje, Don Carlos de Austria (BCR), reservado a los bastardos, pero en la época nunca usado por un miembro de la familia real. Alguno de los epígrafes de los códices portugueses resulta llamativo, bien por su irreverencia, al omitir cualquier indicio de los títulos del heredero, Carlos hijo del rey Felipe (HSA1), o al asignarle un apellido dinástico relativo a sus dominios territoriales, Príncipe dom Carlos de Castela (BPADE, BNP1), sugiriendo su condición de extranjero²³. Finalmente, dos testimonios que en el último verso cambian el nombre de Carlos por el de su primo, el monarca portugués, adaptan igualmente el epígrafe como A el-rey Don Sebastian~Sebastião (BNP2, BPA).

Salvo en una de las fuentes (BNE1), que la proporciona al comienzo, cierra los epígrafes la indicación del autor, en aquellos que lo consignan, atribuyendo el poema a Damasio de Frías (BNE1, BNE2, BPR, BCR), que se lo disputa con Figueroa (RAH), o a Marco Antonio Aldana (ARTEM). Falta cualquier referencia a la autoría en los demás (HSA1, HSA2, BCP, BPADE, BNP1, BNP2, CV, JLP).

2.4. *Texto*

Nací de agüelo y padre sin segundo,
de grandes reinos príncipe heredero.
Henchí de miedo y esperanza el mundo,
joven ardiente, de ánimo guerrero.
Muerte en un punto derribó al profundo 5
las esperanzas de tan alto agüero.
¡Oh, suerte humana! ¿Quién en ti confía?
Ayer fui Carlos de Austria, hoy tierra fría²⁴.

v. 1: Nací RAH, HSA1, BNP2, BPA, CV, BCR, JLP / abuelo BNE1, BNE2, RAH, BPR, BCP, BNP2, BPA, BCR, JLP padre y agüelo~abuelo HSA1, HSA2, CV abuelos y padre BCP

v. 2: tantos BPR, HSA1, BCR, JLP, ARTEM / princepe BPADE

como «Infante don Carlos, príncipe de Asturias, de Gerona y de Viana y Caballero del Toisón de Oro» (Salazar y Acha 1998, 361). Para la argumentación de estas rectificaciones a la terminología usada por los historiadores, véase Salazar y Acha (1998). En los preliminares de la *Relación* de las honras fúnebres madrileñas, el documento de licencia y privilegio reales se refiere al «Serenísimo Príncipe don Carlos, nuestro muy carísimo e muy amado hijo» (López de Hoyos 1568, A4). Con similar expresión nombraba a su sucesor el Emperador en su testamento: «El Serenísimo Príncipe don Felipe mi muy caro y amado hijo» (ibíd., 329).

²³ Aunque se compuso probablemente en 1568, las copias fueron hechas con posterioridad, entre 1571 y 1577 (BNP1) y entre 1600 y 1610 (HSA1, BPADE). En el momento de su muerte don Carlos era el sucesor directo de Don Sebastián.

²⁴ Se modernizan la grafía y la puntuación del texto y las variantes, aunque en estas se mantienen las vacilaciones significativas.

- v. 3: hinché RAH hinchí BPR, BPA, JLP / desesperansa BPR / al mundo RAH, CV
 v. 4: joven y ardiente BPADE, BNP1 / y de ánimo BPR, HSA1, HSA2, BPADE, BNP1, BNP2, BPA, JLP, ARTEM
 v. 5: Al fin la muerte HSA1 [...] CV la muerte en un punto HSA2 fortuna ynsana BPR / derubo BPADE derrubo BNP2 deribó BCR
 v. 6: la esperanza HSA1 menaza CV / un tan alto BNP2 grande CV / vuelo BPADE, BNP1
 v. 7: Ah HSA1, JLP, ARTEM / de ti BNE1, BPR, HSA2, BCP, BPADE, BNP1, BNP2, BPA, BCR / fia BCR
 v. 8: aer~aher HSA1, BNP2 que ayer fui BNE1, BPR, HSA2, BCP, BPADE, BNP1, BCR, JLP, ARTEM Ayer Carlos CV Sebastián BNP1, BPA.

Las lecturas elegidas se basan, por una parte, en el criterio mayoritario: «agüelo» (v. 1), «grandes reinos» (v. 2) «el mundo» (v. 3), «joven ardiente» (v. 4), «Muerte en un punto» (v. 5), «las esperanzas», «alto», «agüero» (v. 6) frente a «abuelo» (v. 1), «tantos reinos» (v. 2), «al mundo» (v. 3), «joven y ardiente» (v. 4), «Al fin la muerte», «La muerte en un punto», «Fortuna insana» (v. 5), «la esperanza», «grande», «vuelo» (v. 6). Para otros casos se ha optado por la lección menos representada por los testimonios: «en ti confía» (v. 7), «Ayer fui» (v. 8), frente a «de ti confía» (v. 7), «que ayer fui» (v. 8).

Casi siempre la solución predominante se revela más acertada tanto en los aspectos formales como en los semánticos. Muestra de ello, «el mundo» (v. 3) evita la colisión entre dos vocales iguales («esperanza al»), así como la similitud con «al profundo» (v. 5), resultantes de «al mundo». El sintagma «joven ardiente», que consta de sustantivo y adjetivo, resulta preferible a la coordinación de dos adjetivos presente en dos testimonios, pues responde mejor al estilo elíptico y epigramático que exhibe el epitafio. Por ese motivo se ha optado por el asíndeton con el segundo hemistiquio del verso «joven ardiente, de ánimo guerrero», en este caso corrigiendo la variante que prevalece, en nueve de los quince testimonios. El contundente comienzo de la segunda parte, con la personificación de la intempestiva muerte («Muerte en un punto»), queda amortiguado en las otras soluciones («Al fin la muerte», «La muerte en un punto», con resultado hipermétrico, «Fortuna insana»). La variante «vuelo», en solo dos testimonios, podría haber resultado de una deformación de la lección correcta, «agüero», propiciada por la vecindad semántica de ambos términos, ya que una de las principales prácticas adivinatorias se funda en los *alites*, la lectura augural del vuelo de las aves²⁵. Aunque en nueve versiones aparece «de

²⁵ Véase Pérez-Abadín Barro (2007, 146-150), en el apartado que analiza la *disciplina auguralis* en la *Farmaceutria* de Quevedo. Por otra parte, el vuelo del ave connota realeza y majestad en uno de los ornamentos del túmulo madrileño de la iglesia de Santo Domingo, en donde bajo la pintura de «un sacre con una corona real que volaba a una claridad y rayos que salían de una parte del cielo» se lee un fragmento de romance: «De la tierra al cielo ha dado / un vuelo tal que halló / el reino que al fin buscó» (López de Hoyos 1568, 48r).

ti confía», se ha estimado preferible «en ti confía», de seis testimonios que usan el régimen correcto del verbo. La misma proporción, de nueve y seis, guarda el verso final, oscilante entre el comienzo mediante la ilativa «que» o con el adverbio «ayer», opción esta última minoritaria pero mucho más eficaz como realce de la simetría y la antítesis entre los dos segmentos del verso («Ayer fui Carlos de Austria, hoy tierra fría»). Uno de los testimonios de este segundo grupo, CV, incluso suprime el verbo, logrando así la exacta equivalencia de ambos hemistiquios («Ayer Carlos de Austria, hoy dura tierra»). En la adaptación de dos copias portuguesas, en correspondencia con sus respectivos epígrafes, el nombre del príncipe es reemplazado por el de Sebastián, fallecido diez años más tarde que su primo.

Se registran otras variantes aisladas, de carácter gráfico o producto de una mala lectura o incompreensión del texto: «padre y abuelo» (v. 1), «hinchí», «hinché», «desperanza», «menaza», «un tan alto» (v. 3), «fia» (v. 7), «aer», «aher» (v. 8).

En dos de las versiones (BCR y BCP) el poema prosigue en dos octavas²⁶:

Ponga espanto y temor a toda gente el raro exemplo de mi gran caýda:	10
ninguno se confie en lo presente, aunque naturalmente estableçida tenga su alteza, como yo, eminente; mire los trançes de mi muerte y uida que grandeza mortal, como es atiento,	15
passe como el huomo con gran uiento.	

Buéluome a tu uoluntad, Señor eterno, contrito y triste de mi uida amarga; pido tu amor, que del mundo ynfierno me libre pues me libras d'esta carga;	20
lloro por no llorar en sempiterno tu ofensa de mi culpa graue y larga».	
Y buelto al Redentor dio un gran suspiro, que con él subió el alma al çielo ynperio.	

Finys

- v. 16: pareze BCP / humo BCP
- v. 17: bondad BCP
- v. 19: y infierno BCP
- v. 24: empireo BCP

²⁶ Se reproducen las dos últimas estrofas según la edición de Pintacuada (2005, 192, 466), que también proporciona las variantes del manuscrito R 49481 de la Biblioteca del Castell de Paralada (BCP). Puesto que ya se incluyen sendas versiones en el aparato crítico, no se copia ahora la primera octava, el epitafio propiamente dicho.

3. MENSAJE Y DISCURSO EN DOS EPITAFIOS REALES

3.1. «Aquí yacen de Carlos los despojos»: lamento y exaltación en un cuarteto fúnebre

El primer epitafio, «Aquí yacen de Carlos los despojos», consiste en un único cuarteto, que se ajusta a la fórmula de arranque «Aquí yace»²⁷, propia de este género fúnebre, levemente variada en plural, para concordar con «los despojos» a los que se ha reducido el príncipe. El adverbio señala la sepultura, estableciendo ya la escisión entre el cadáver allí depositado y su alma. Los dos primeros versos desarrollan una triple antítesis entre lo temporal y lo eterno, para proclamar que el difunto ha alcanzado la inmortalidad junto a Dios. El contraste afecta a las nociones espaciales: dos lugares, «Aquí», el sepulcro visible y señalado con el epitafio, y «al cielo», el destino del alma en el más allá, oponen la profundidad subterránea a la altura del Empíreo, la más alta esfera del universo, morada de los bienaventurados. Acompañan sendas referencias locativas los verbos «yacen» y «tornose», connotadores de la muerte y la vuelta al auténtico origen o resurrección, en sentido platónico y cristiano²⁸. La pausa versal delimita entre sí ambas dimensiones, unidades oracionales dispuestas en versos consecutivos sin ningún enlace.

Las antítesis prosiguen en los dos versos finales, que fijan la atención en el presente de pérdida y duelo que supone esa muerte. Una primera frase, «con él se fue el valor», reitera la idea de la apoteosis de Carlos, ahora considerada desde la perspectiva terrenal, como privación de esa virtud, el principal mérito del príncipe, que le ha granjeado la vida eterna. Aunque el cuarteto en su conjunto ofrece una imagen elogiosa del personaje, la *laudatio* fúnebre se concentra en el «valor», por sus propias cualidades y por su ascendencia. De manera menos directa, tanto la proclamación de la apoteosis (v. 2) como las manifestaciones de duelo (vv. 3-4) representan formas de alabanza, que en los versos finales cobra signo negativo. El epitafio se centra ahora en «el suelo», que rima y contrasta con «cielo» (v. 3), recurriendo de nuevo a esa oposición de dimensiones que vertebra el poema. Mediante el encabalgamiento, la cláusula continúa en el bimembre final, dividido en dos núcleos equivalentes: «miedo en el corazón, lloro en los ojos» (v. 4). Ya en el ámbito terreno, se atiende ahora a

²⁷ Ilustrado también por el epitafio cervantino a Isabel de Valois: «Aquí el valor de la española tierra».

²⁸ Macrí (1982, 347) anota la doble fuente, bíblica, el salmo CXLV, y clásica, tres versos del *Hercules Oetaeus* (V, 1966-1968) de Séneca. A cualquier precisa indicación de modelos directos cabe objetar el carácter general de esta idea platónica: «el alma, lo invisible, lo que se marcha hacia un lugar distinto y de tal clase, noble, puro, e invisible, hacia el Hades en sentido auténtico, a la compañía de la divinidad buena y sabia» (*Fedón*, 80d). Fray Luis de León reitera esta idea a lo largo de su poemario (III, vv. 6-10; IV, vv. 16-17; VIII, vv. 13-15, 28-30; X, vv. 1-2).

dos afectos mundanos, el «miedo» y el «lloro». A diferencia del segundo, signo habitual de pesar, el primero rebasa las convenciones del epitafio para deslizar veladas alusiones a las circunstancias del encierro y la muerte del príncipe y a la incertidumbre e inseguridad creadas por la desaparición del único heredero varón de Felipe II. De este modo, «valor» (v. 2) cobra nuevo sentido, para evocar la osadía mostrada por don Carlos especialmente en los meses previos a su encierro²⁹. Refuerza esta asociación el doble contraste formado por las acepciones de ambos sustantivos, «valor» y «miedo», y de sus correspondientes verbos, «se fue» y «quedó».

El estilo se define por la brevedad y la concisión propias del epigrama. Las oraciones simples se suceden sin engarces sintácticos, ordenadas en torno a un contraste general, entre el mundo y el más allá, matizado en diversas especificaciones: la imagen visual del sepulcro marcado por el deíctico «Aquí» y las nociones abstractas del resto de los versos; «Carlos» y «el suelo» o sus súbditos; sus «despojos» y «la parte principal»; «cielo» y «suelo»; «valor» y «miedo». Los verbos correspondientes a estas frases también confrontan sus significados: «yacen» frente a «tornose» y «se fue», a su vez opuestos a «quedole». Este juego de *oppositi* se resuelve en el duelo plasmado en el bímembre que, mediante dos hemistiquios de sentido y forma análogos, cierra el poema.

3.2. *«Nací de agüelo y padre sin segundo»: elogio, planto y alusión en la octava a la muerte de un príncipe*

La octava «Nací de agüelo y padre sin segundo» reparte entre dos núcleos idénticos las circunstancias del nacimiento y la persona del fallecido («Nací de [...]», vv. 1-4) y su fallecimiento («Muerte en un punto [...]», vv. 5-8). La mención del linaje sirve de obertura a este epitafio conformado en su arranque con las convenciones epidícticas³⁰. Por consabidos, se omiten los nombres del emperador y el rey, mentados por su parentesco con el difunto: «Nací de agüelo y padre sin segundo». El elogio, aplicado a ambos, evoca de manera inmediata el ordinal correspondiente al nombre de su padre, Felipe II. Otro sentido apunta a su circunstancia de único hijo varón, sin otro hermano en el que recaerían sus derechos sucesorios, a los que se refiere en el segundo verso, «de

²⁹ En abril de 1567 amenazó de muerte al duque de Alba al saber que lo iba a sustituir en el gobierno de los Países Bajos y posteriormente a su padre por cancelar un viaje a Bruselas en el que estaba previsto que lo acompañara. En los meses siguientes preparó su huida a Italia y para ello pidió apoyo y financiación a diversos nobles (Kamen 1998, 126; Parker 2012, 416-429).

³⁰ Se tienen aquí en cuenta las estipulaciones del tratado de Menandro *Sobre los géneros epidícticos* con respecto al epitafio (§ 420; 1989, 80-81). Para una visión histórica del género en la poesía española, pueden consultarse los estudios de Ponce Cárdenas (2014) y Sáez (2019).

grandes reinos príncipe heredero». A pesar de no ostentar el título imperial, legado por Carlos V a su hermano Fernando, hasta ese momento los dominios de Felipe comprendían, además de España, los Países Bajos, el norte de África, los virreinos de Nápoles, Sicilia, Cerdeña, Milán, Siena y los territorios americanos. Quien enuncia el epitafio, la voz del propio Carlos, se jacta de esta ascendencia, que augura grandes glorias. Así lo expone en los dos versos siguientes, al encarecer su propia persona, atendiendo a sus actos y su temperamento: «Henchí de miedo y esperanza el mundo, / joven ardiente, de ánimo guerrero». Este enlace de términos incompatibles, «miedo y esperanza», crea una dicotomía tal vez alusiva a la existencia de detractores o partidarios de su condición de sucesor, así como a su violencia para con sus criados³¹, su temeridad y su desacato de la autoridad del rey³². Antes de ser apresado proyectaba huir, ya fuera a Alemania, para alcanzar el título imperial tras su matrimonio con la hija de Maximiliano II, ya fuera a los Países Bajos, y así hacerse con su gobierno³³. De lograr el primer objetivo, la monarquía hispana recuperaría el título imperial al que Felipe había renunciado. El segundo beneficiaría a los

³¹ A las «maldades» con sus servidores se refiere Parker (2012, 413-422), que cita entre otras la defenestración de un paje (421). Al referirse a las muestras de duelo de su séquito, López de Hoyos oblitera totalmente esa conducta: «habían perdido señor y tal señor tan católico y amigo de justicia, tan piadoso con los necesitados y amigo de toda verdad, tan deseoso de hacer todo bien y merced a sus criados» (López de Hoyos 1568, f. 39r-v).

³² Cabrera de Córdoba, en 1619, aseguraba que carecía de la «piedad paterna» (1998, I, 428), sin duda mentando a Eneas, paradigma de amor filial. En la pintura idealizada del difunto, la *Relación* de López de Hoyos despliega los resortes de la retórica epidíctica para encarecer su figura, con la visible intención de revertirlos hacia la de su padre, a quien estaba llamado a suceder. Su linaje y sus propias cualidades alentaban las esperanzas de sus súbditos: «Ansi que si Dios nuestro señor fuera servido de continuar la vida de su alteza, bien es entendido de su grandeza de ánimo, excelentes y heroicas virtudes, que supiera poblar, henchar los blancos, que su tierna edad le tenía propuestos, dejando aquella inmortalidad y glorioso nombre que se esperaba» (López de Hoyos 1568, f. 31r). Tales expectativas quedan defraudadas por el miedo e incertidumbre ante la falta de heredero del trono: «Andaban tales que en sus rostros conociera quienquiera su gran pérdida y no fue solo suya sino de sus reinos y de toda la iglesia, porque un príncipe de veinte y tres años, hijo del mayor y más católico monarca de la cristiandad, de tan generosa y real condición, no podía aliende de las dotes que hemos contado, no caberle buena parte de tantas y tan esclarecidas como Dios puso en su padre. Porque si todas las heredara ni tuviéramos más que desear ni nuestro ingenio pudiera estimar ni encarecer tan gran pérdida (ibíd., 39v).

³³ Aunque la *Relación de la vida y muerte del Príncipe Don Carlos de Austria* se refiere al viaje a los Países Bajos previsto dentro de la conspiración urdida con los rebeldes holandeses, Parker ha demostrado la falsedad de este documento y la intención del príncipe de llegar a Viena y convertirse en el emperador Carlos VI (Parker 2012, 420-421, 430-431). Este plan de fuga y otras muchas actitudes rebeldes crearon un clima de preocupación al que el confinamiento perpetuo y la muerte pusieron remedio. De ahí que algunos miembros de la corte, embajadores y eclesiásticos se alegraran de este desenlace que solucionaba tales problemas (Cabrera de Córdoba 1998, I, 428; Parker 2012, 436-437).

flamencos, por aquella época víctimas de la política de represión ejercida por el duque de Alba. El énfasis en el alcance universal de estas consecuencias recae en el complemento «el mundo», los dominios españoles que se verían afectados por su determinación³⁴.

Las cualidades de su temperamento se condensan en el binomio «joven ardiente, de ánimo guerrero», exaltación de su valor militar que no esconde sus tendencias impulsivas y violentas, acordes con su juventud, así como su carácter conflictivo³⁵. Al mismo tiempo, anticipa la *mors immatura* deplorada en la segunda parte, de modo que, en conjunto, estos versos iniciales se ocuparían de presentar a un joven llamado a acometer grandes empresas, como exigía su linaje y prometían sus aptitudes personales³⁶. Pero en el momento de su muerte la implacable decisión paterna ya había torcido ese destino, recluyéndolo de manera perpetua en sus aposentos del Alcázar para impedir que algún día pudiera reinar³⁷. Cobraría así un nuevo sentido la mención de su progenitor como «padre sin segundo», por poderoso, pero sobre todo cruel. Del aparente tramo epidíctico se desprende un amargo resentimiento, preludio del discurso luctuoso.

En esta primera parte de la octava se constatan los principales capítulos encomiásticos que Menandro prescribe para el epitafio³⁸: el encomio del difunto, consignando su regia ascendencia (vv. 1-2) y sus méritos personales, resumidos en hechos (v. 3) y actitudes (v. 4). Aunque no se manifiesta el lamento,

³⁴ En aquellos años España debe enfrentarse a situaciones adversas dentro y fuera de sus dominios. Los disturbios de los Países Bajos determinan el rigor de las medidas tomadas por el duque de Alba, que llega allí en 1567. En agosto de ese año se produce la alianza de los príncipes protestantes con los rebeldes flamencos, entre ellos Orange. Las tensas relaciones con Inglaterra motivan la expulsión del embajador inglés, en 1568. A finales de ese año estalla la rebelión de los moriscos, gestada desde mucho antes. Además, se cernía sobre las plazas del Mediterráneo la amenaza turca. Todo ello convierte esa época, especialmente el bienio de 1568-1569, en el más problemático y difícil del reinado (Kamen 1998, 112-148; Parker 2012, 507-571).

³⁵ Cabrera de Córdoba narra en detalle episodios de comportamiento reprochable, determinantes de la decisión del rey, en el capítulo titulado *El Rey tiene mala satisfacción del príncipe don Carlos; su desavenencia y causas* (1998, I, 405-411). Véanse también las páginas que dedica Parker a este asunto (2012, 416-422).

³⁶ Según interpreta López de Hoyos, las banderas blancas que, al lado de las negras y amarillas, adornan el túmulo, significan que por su juventud no había llegado a acometer las hazañas que se esperaban de él en un futuro (1568, f. 30r).

³⁷ Don Carlos fue jurado príncipe heredero en 1560 y participó como tal en los asuntos de estado desde 1566, aunque ya desde 1564 el monarca lo consideró incapacitado para el gobierno.

³⁸ Según Menandro, el epitafio debe contener los siguientes capítulos encomiásticos: la familia, el nacimiento, la naturaleza, la crianza, la educación, las actitudes y los hechos, tras los cuales se hablará de la suerte que acompañó al difunto, el planto, la consolación a la familia, con elogio de la esposa y consejos, para terminar con una plegaria. Tales elementos constituyen el epitafio sentido (*pathetikós*), escrito poco después de la muerte (§ 420; 1989, 80-81).

el lustre de su proge y persona sirve para aquilatar la magnitud del dolor causado por su defunción, que se retrasa a la segunda mitad del poema. En ella se deslizan los capítulos encomiásticos referidos al nacimiento y a la suerte.

La correlación verbal refleja el brusco cambio en el curso de los acontecimientos. En la primera parte, de manera proporcional, cada pareja de versos está encabezada por una forma pretérita, «Nací» y «Henchi». A esta última se opone, en la segunda, «derribó», cuyo sujeto, la muerte, irrumpe para disipar «las esperanzas de tan alto agüero», envés de ese pronóstico favorable para el futuro de un prometedor príncipe, del que ya se ha dicho que había llenado el mundo de esperanza. Se crea así una simetría entre los dos núcleos, de signo contrario, para expresar los devastadores efectos de la pérdida del heredero. Asimismo, a la luz de este desenlace, su brío juvenil se descalifica como ambición desmesurada, cuyo fin remeda el de los episodios protagonizados por Ícaro, Faetonte o los Gigantes, hundidos en el mar de Icaria, el río Eridano o bajo el Etna por su atrevimiento y rebeldía³⁹. La idea de la caída desde el encumbramiento, revestida de tales connotaciones mitológicas, sugiere, más allá del sentido literal del cadáver sepultado, el castigo de los desacatos del príncipe con la condena eterna en el infierno⁴⁰. Por consiguiente, se exime al rey de una culpa que recae en el propio príncipe, por no aplicar la cordura a sus pretensiones, cuya consecución vaticinaba su «alto agüero». Queda probada la máxima de que «vis consili expers mole ruit sua», inferida por Horacio del episodio de la Gigantomaquia (oda III 4, v. 65), en un pasaje que fray Luis de León glosa en los siguientes términos: «y la fuerza sin ley que más se empina / al fin la frente inclina; / que quien se opone al cielo, / cuando más alto sube, viene al suelo» (XV, vv. 4-7)⁴¹.

Dos de los capítulos encomiásticos propios del epitafio quedan diluidos en el discurso propiamente mortuario del segundo núcleo, dedicado a deplorar la fortuita desaparición del príncipe. Según las recomendaciones de Menandro, siguen a las laudes de la familia las referidas al nacimiento, constatando las señales y los augurios favorables que acompañaron el parto, así como las esperanzas que su llegada al mundo despertó en su entorno⁴². Esas recomenda-

³⁹ La oda III 4 de Horacio representa el más detallado relato de la Gigantomaquia conservado de la época de Augusto, al lado del episodio de Caco en el libro VIII de la *Eneida* y, posteriormente, en Claudiano (*carmin. min.* 53) (Nisbet y Rudd 2004, 55). Las leyendas de Ícaro y Faetonte se difundieron a través de las versiones que ofrece Ovidio en las *Metamorfosis* (VIII, vv. 183-235; II, vv. 19-380, respectivamente).

⁴⁰ En «derribó al profundo» verbo y complemento de dirección son sinónimos de «al hondo derrocado», que la oda XV de fray Luis de León emplea para referirse al castigo infligido a «la fuerza sin ley» que representan los gigantes (vv. 1-14). *Cfr.* Pérez-Abadín Barro (2018).

⁴¹ Cito por la edición de Ramajo Caño (2006, 97-98).

⁴² «¡Vanas señales aquellas! ¡vanos sueños los que se mostraron en su nacimiento! ¡desdichada la que lo llevaba, y más desdichados aún los partos para ese fin!; su madre estaba de parto, y el parto anunciaba los más favorables augurios; tanto deudos como ami-

ciones están contenidas, de forma sintética, en el dístico «Muerte en un punto derribó al profundo / las esperanzas de tan alto agüero», cuando por primera vez se anuncia el óbito. La concesión al tópico de los *signa* propicios, el «alto agüero» que habría acompañado al nacimiento, discrepa sin embargo de la fatalidad a que lo abocó el fallecimiento de su madre cuatro días después⁴³, primero de los infortunios que marcarían su aciaga existencia.

Asimismo, surge ahora el lugar común referido a la suerte, que, conforme al paradigma definido por Menandro, seguiría a los hechos y se presentaría como favorable. En el poema, por el contrario, pertenece al planto fúnebre y se homologa a la acción inopinada de la muerte. Toda la segunda parte gira en torno a la naturaleza humana, efímera y sujeta a los cambios de Fortuna. Tales reflexiones, impropias del epitafio clásico, se adecuan mejor al discurso de consolación o *paramythetikós*, que admite especulaciones filosóficas de similar índole⁴⁴. El vocativo «¡Oh, suerte humana! ¿Quién en ti confía?» muestra la disconformidad con las mutaciones del destino, para las que se aduce el caso propio como ejemplo: «Ayer fui Carlos de Austria, hoy tierra fría»⁴⁵. Bajo fórmula epigráfica, este bímembre registra el tránsito de la gloria a la inanidad, realzado por el contraste entre los adverbios temporales «Ayer» y «hoy». Si la parte epidíctica (vv. 1-4) se dedicaba a enaltecer su persona, la lamentación (vv. 5-8) cuestiona sus arrestos y pretensiones, reduciendo a «tierra fría» los ímpetus del «joven ardiente» llamado a dominar el mundo.

Sin embargo, la brusca antinomia queda amortiguada si se repara en la inadecuación del apellido del difunto. Al Serenísimo Príncipe D. Carlos, en tanto hijo legítimo del rey y heredero de la corona, nunca se le nombraría con la especificación de la dinastía, «de Austria», reservada a los bastardos de la familia real. Cabe la hipótesis de un error voluntario, que denunciaría el trato

gos llenos estaban de esperanza, sacrificaban a los dioses del nacimiento, los altares se ensangrentaban y toda la casa celebraba la fiesta, pero la divinidad, según parece, se burló. El niño fue entregado a sus ayos; quienes le criaron puestas tenían en él sus mayores esperanzas, pero ¡ay!, ¡qué desgracia!, ¡hete aquí que ahora nos fue arrebatado!» (§ 419-420; Menandro 1989, 80).

⁴³ Así lo constata Cabrera de Córdoba: «Cuanto alegró el parto, entristeció la muerte de la Princesa» (1998, I, 13), confrontando el acontecimiento jubiloso con el fúnebre que lo ensombreció. Según documenta Parker (2012, 1111, n. 39), la muerte de María Manuela, a los diecisiete años, pudo deberse a que el parto se produjo tan repentinamente que las «comadres» contratadas para asistirle no llegaron a tiempo.

⁴⁴ Como indica Menandro (§ 414; 1989, 77).

⁴⁵ El paralelismo y la elipsis del verbo del segundo hemistiquio dan lugar a la figura de la *adiunctio*, si bien la diferencia temporal impide considerar «fui» el verbo común. Dicha discordancia no se produce en el comienzo del soneto de Góngora «Ayer deidad humana, hoy poca tierra» (*En el sepulcro de la duquesa de Lerma*), con evidentes resonancias del endecasílabo final del epitafio, «Ayer fui Carlos de Austria, hoy tierra fría». Véase, para este soneto gongorino, Matas Caballero (2019, 672-681).

deparado por Felipe II al hasta entonces príncipe heredero, pues, al arrebatarle sus derechos sucesorios y su libertad, para los efectos lo excluía de su linaje⁴⁶. Despojado de sus títulos, de su identidad y de su destino, a partir del 18 de enero de 1568 se convierte en «Carlos de Austria», espectro de lo que su persona había representado hasta ese momento en que prácticamente se le entierra en vida⁴⁷. Pocos cambios se producen entre ese limbo de su existencia y el 24 de julio, fecha de su muerte, entre su paso de la condición de bastardo recluido en una torre a la de cadáver inhumado en el convento de Santo Domingo⁴⁸.

Se cierra así un epitafio que ha transcurrido en dos fases, de elogio y autotactancia y de lamento ante la fragilidad de la vida humana. Falta cualquier expresión de confianza en la apoteosis, elemento obligado en los géneros fúnebres⁴⁹. Antes bien, a través de una difusa alusión mitológica se insinúa la condena eterna del fallecido.

Las versiones del *Livro de Gil Nunes de Leão* y de la *Miscelânea Sebástica de Ajuda*, estrechamente relacionadas, acomodan los versos a la figura del rey D. Sebastião de Portugal (20 de enero de 1554-4 de agosto de 1578), primo de D. Carlos y nieto también de Carlos V. La afinidad de ambos personajes facilitaba la adaptación, pues, además del parentesco, compartían la arrogancia y arrojo propios de su juventud, así como una mala salud, la tendencia al ais-

⁴⁶ «El uso oficial de apellido por parte de la familia real española comienza en el siglo XIX. Anteriormente a esta época, Reyes e Infantes únicamente figuran citados con sus títulos oficiales y sin apellido, reservándose este para los hijos naturales (Doña Margarita de Austria, Don Juan de Austria, etc.). Sin embargo, fue práctica muy común entre los eruditos el apellidar a los príncipes con el nombre de su dinastía, como si este fuera un apellido familiar (María Tudor, María Estuardo, Isabel de Valois, Ana de Austria, etc.). No obstante, esta práctica usual entre los historiadores no debe hacernos olvidar que los propios interesados no la utilizaron nunca» (Salazar y Acha 1998, 328, n. 6). Ese es uno de los indicios del carácter apócrifo de la *Relación de la vida y muerte del Príncipe Don Carlos de Austria, hijo del Señor Rei Don Phelipe Segundo*, ya que los documentos oficiales siempre se referían a don Carlos como el «Serenísimo Príncipe», incluso después de su arresto (Parker 2012, 430). Asimismo, la *Relación* fúnebre mantiene dicho tratamiento, tanto en la portada, *De la muerte y honras fúnebres del SS. Príncipe D. Carlos, hijo de la Mag. del Catholico Rey D. Philippe el segūdo nuestro Señor*, como en la licencia, en la que el rey se refiere al «Serenissimo Príncipe Don Carlos nuestro muy caro y amado hijo».

⁴⁷ Uno de los adornos del túmulo fabricado para sus honras fúnebres, el lambeo o señal azul de su escudo de armas, significa que no heredó, a pesar de ser heredero. Sin embargo, sobre una almohada de brocado negro se depositaron emblemas de realeza como el collar de la Orden del Toisón, una corona de oro y un cetro (López de Hoyos 1568, f. 23v).

⁴⁸ En sentido literal, la «tierra fría» denota su sepulcro, inicialmente en el convento de Santo Domingo, hasta que entre el 6 y 7 de junio de 1573 sus restos mortales fueron trasladados a El Escorial, junto con los de la reina Isabel (Varela 1990, 29).

⁴⁹ En el discurso de consolación y en el epitafio, pero no en la monodia, en la que prevalecen el lamento y la compasión, conforme al tratado de Menandro (§ 413-414, 418-422, 434-437; 1989, 76-77, 79-81, 88-89).

lamiento y el gusto por los caprichos y las excentricidades. En virtud de estas características, ambos acometieron audaces proyectos, frustrados por la intervención real o la derrota. Como nieto del rey D. João III de Portugal, el príncipe español se situaba a continuación de D. Sebastião en la línea sucesoria al trono portugués, en el supuesto de que este no dejara descendencia⁵⁰. Las circunstancias trágicas de sus respectivas muertes, a los veintitrés o veinticuatro años, propiciaron su mitificación literaria que, en el caso del monarca portugués, cristaliza en la leyenda del sebastianismo⁵¹.

Dicha analogía se comprueba en cada verso de la octava, aplicable al rey Sebastião, de eximios linaje y herencia, como nieto del emperador e hijo del infante D. João Manuel, cuyo prematuro fallecimiento lo convirtió en rey con solo tres años⁵². Desde siempre careció de ese «padre sin segundo», pues, en efecto, la pérdida de D. João no fue compensada con otro matrimonio de la princesa Juana, que regresó a Castilla dejando a su hijo al cuidado de la reina Catalina. Gracias a la expansión colonial de Portugal, que al territorio peninsular sumaba las posesiones en África, Asia y América, al ser coronado rey asumía como herencia «grandes reinos». Negligente con sus obligaciones, descuidadas a favor de entretenimientos como la caza⁵³, hará gala sin embargo de su «ánimo guerrero» cuando idea un plan, que Felipe II alabó de «sagrado y glorioso», para propagar la fe cristiana y frenar la amenaza turca reconquistando Marruecos, con una primera ofensiva al puerto de Larache, en el reino de Fez. Desoyendo los avisos del monarca español, su impulsividad de «joven ardiente» lo llevó a participar en persona en la batalla de Alcazarquivir. Dicha acción heroica infundiría, en efecto, «esperanza» en la victoria contra el infiel, pero también «miedo», por el riesgo que comportaban la bisonñez e inferioridad

⁵⁰ Incluso, antes de nacer don Sebastião, Carlos V trató de que la reina regente, Catalina, reconociese al príncipe Carlos como heredero de la corona portuguesa. Más discutibles eran los derechos al trono portugués de Felipe II (Parker 2012, 410, 437).

⁵¹ El rumor de que D. Sebastião seguía vivo surgió de un grupo de supervivientes de la batalla, que buscó refugio afirmando que el rey iba entre ellos. A partir de ahí se difundió la creencia en su retorno, que propició la aparición de numerosos usurpadores de su identidad, como Gabriel de Espinosa, «El pastelero de Madrigal», que inspiró *Traidor, inconfeso y mártir* de Zorrilla, *La tragedia del rey don Sebastián y Bautismo del príncipe de Marruecos* de Lope de Vega, *La jornada del rey don Sebastián en África* de Vélez de Guevara, *El pastelero de Madrigal* de Jerónimo de Cuéllar, entre otras muchas obras receptoras de un mito que Felipe II tuvo interés en destruir. Véase, para su repercusión literaria, Senabre (1978).

⁵² Se refieren a la biografía del monarca portugués y a la acción bélica de Alcazarquivir Parker (2012, 705-710) y Martínez Torrejón (2019, 2020).

⁵³ Los *avisos satíricos* incluidos en la *Miscelânea Sebástica de Ajuda* pintan al rey como pastor olvidado de su rebaño, que abandona sus compromisos para irse de caza (Martínez Torrejón 2020, 15-19). Dicha conducta respondía a la estrategia del partido portugués antihispano para alejarlo de la corte y de su abuela, partidaria de un matrimonio del rey favorable a la integración de la monarquía portuguesa al conglomerado de reinos de la Casa de Austria (Martínez Millán 1999, 101-102).

de su ejército frente a las tropas enemigas. Junto con otros ocho mil soldados, D. Sebastião cae en la batalla de Alcazarquivir, el 4 de agosto de 1578, y se convierte con su primo en otro ejemplo de esa *mors immatura* que da al traste con todas las «esperanzas» puestas en su ascendencia y sus cualidades. La segunda mitad de la octava y, especialmente, el bímembre final, «¡Ayer fui Sebastián, hoy tierra fría!», harían las veces de acta de defunción frente a noticias contradictorias y rumores acerca de su supervivencia y regreso⁵⁴. Esta lectura ha mantenido el texto en su integridad hasta llegar al último verso, en el que la casa de Austria es reemplazada por la de Avis, paradójicamente en una etapa de la historia en que la primera ya había ocupado el trono portugués al suceder Felipe II a su difunto sobrino, tras el efímero reinado del infante D. Henrique⁵⁵.

3.3. *Del epitafio a la plegaria: incongruencias de una amplificación*

La autonomía de la octava, concebida con la precisa brevedad del epitafio⁵⁶ y sellada por un contundente binomio antitético, se quiebra en la versión adicionada con dos estrofas, diversas del punto de partida en tono, propósito y calidad. Su torpeza rítmica, versificatoria y sintáctica y sus dislates semánticos, unidos a su dogmatismo, delatan a un diferente autor que pretendió mejorar la estrofa originaria aportando los elementos doctrinales que faltaban para la edificación espiritual del lector⁵⁷.

⁵⁴ En los días posteriores a la derrota, Felipe II albergó dudas acerca de la muerte de su sobrino. Todavía el 19 de agosto recibía datos contradictorios de su secretario, Antonio Pérez, que en la misma carta en la que le aseguraba que había sido capturado adjuntaba una posdata con la notificación de su muerte (Parker 2012, 1282-1283, n. 12). Finalmente, el cadáver de D. Sebastião fue recuperado y sepultado en Alcazarquivir, Ceuta y, de manera definitiva, en el monasterio de los Jerónimos de Belém, adonde fue trasladado en 1580. Al igual que otros poemas de la *Miscelânea Sebástica*, fundamentalmente «La lamentable pérdida del rey don Sebastián y del reino de Portugal» de Jerónimo de Corte-Real, la octava hacía las veces de certificado de defunción, tal como nota Martínez Torrejón (2020, 33-34), que edita y analiza esta obra de Corte-Real hasta entonces perdida (2019, 2020).

⁵⁵ En la línea sucesoria seguían al tío abuelo del monarca, el cardenal D. Henrique, los cinco descendientes vivos del rey D. Manuel I, entre los que se encontraban, además de Felipe II, Catalina de Braganza y Antonio, el prior de Crato. Al morir Henrique, Felipe hizo valer sus derechos por las armas, desplegando sus tropas, al mando del duque de Alba, para la invasión de Portugal (Parker 2012, 706-715).

⁵⁶ Tal como lo define Luis Alfonso de Carballo, en su *Cisne de Apolo*: «Epitafio es el letrero que pone sobre las sepulturas de los difuntos, y se hazen de versos, y en quanto menos versos se pone es mas elegante» (1958, II, 86).

⁵⁷ Como ya se ha indicado, se trata de las copias de los mss. 263 de la Biblioteca Classense de Ravenna y R 49481 de la Biblioteca del Castell de Peralada, proporcionadas por Pintacuda (2005).

Aunque desde su propia tumba ya ha confirmado su muerte, Carlos prosigue su discurso en primera persona a lo largo de catorce versos, tras los cuales interviene una voz narradora que pone fin al estilo directo. La segunda octava aduce el caso propio como escarmiento para cualquier mortal, incidiendo en las ideas de la caída desde la altura y la prevención y desconfianza en el destino, hasta desembocar en una sentencia abstrusa: «que grandeza mortal, como es atento, / passe~parece como el huomo~humo con gran uiento» (vv. 15-16). La deriva religiosa emprendida ya en la octava medial se confirma en la última, que registra el arrepentimiento del príncipe, en un doble acto de contrición, pesar sincero, y atrición, por temor al castigo. Concluye así el estilo directo (v. 22), en coincidencia con el momento de expiración del hablante, constatado en estilo indirecto. Se retrocede, pues, a un tiempo previo al referido en «Ayer fui Carlos de Austria, hoy tierra fría», en sentido literal posterior al sepelio. Sin que dicha aportación constituya precisamente un mérito, la añadidura subsana la ausencia de elementos consolatorios de la octava inicial, al escenificar la muerte y la resurrección en el más allá: «Y buelto al Redentor dio un gran suspiro, / que con él subió el alma al çielo ynperio~empíreo» (vv. 23-24). Se anula así el escéptico aviso de caducidad que se desprende del epitafio⁵⁸, para proclamar una apoteosis triunfal.

La inspiración religiosa de la última estrofa proviene de los salmos penitenciales, en particular del *Miserere* (50, Vg 51), del que existe una paráfrasis castellana en estancias de trece versos⁵⁹, reproducida en la edición de las *Obras* de fray Luis de León a cargo de Merino (1816, 370-379)⁶⁰. El planteamiento similar como sendas *obsecrationes* de un pecador que se declara arrepentido propicia coincidencias explicables como lugares comunes de este tipo de plegarias. Si en la octava se reconoce la «culpa graue» y se declara el temor al castigo, en «pido tu amor, que del mundo ynfierno / me libre pues me libras d'esta carga», del mismo modo la traducción supuestamente luisiana solicita de Dios: «Lava mi culpa grave [...] me libre de las penas del infierno» (estr. 3). Análogos ruegos se reiteran a lo largo del salmo: «aparta de contino, / mi Dios, de tu memoria / las culpas cometidas en

⁵⁸ Del mismo modo, Rubio Árquez advierte en este poema «el nihilismo fatalista, alejado de la consolación a través de la inmortalidad del alma o de la inolvidable fama, tan recurrentes en la elegía áurea» (1999, 200).

⁵⁹ Siguiendo el modelo neolatino forjado por Flaminio y Buchanan, para la adaptación del Salterio se prefirieron la lira y las estrofas aliradas, indicio de *contaminatio* con la oda, en alternancia con el cuarteto sáfico, los tercetos y, excepcionalmente, el endecasílabo suelto e incluso los octosílabos, hasta evolucionar a la silva. Pero se hace también uso de la octava, elegida por Arias Montano para traducir el salmo *Miserere* (Núñez Rivera 1993). El texto auténtico de la traducción de Arias Montano está en los mss. BNE 3717, ff. 46-49 y Esc. H. I, 9, f. 393 (Rekers 1973, 229). Para una visión exhaustiva de las versiones poéticas de los salmos, véase Núñez Rivera (2010).

⁶⁰ Según el editor, se halla en el códice Rufrancos, del siglo XVII, y en los dos manuscritos de Fuentelsol, en uno de ellos con el título de *Glosa de Fr. Luis de León*.

tu ofensa», «borrando con clemencia / de mis maldades graves la sentencia» (estr. 10). La atrición está acompañada de un pesar sincero, que reflejan las declaraciones del pecador, en la octava: «contrito y triste de mi uida amarga» y en el salmo: «también de ti es preciada / la pena y sentimiento / de un corazón contrito / humilde, triste, aflicto, / de compunción muy lleno y de tormento» (estr. 18).

La versión del salmo L contenida en las *Odas a imitación de los Siete Salmos Penitenciales del Real Propheta David*, de Velázquez de Velasco (1593), también aduce el temor a las penas del infierno y una auténtica contrición para conseguir la clemencia divina: «Mis culpas perdonando, / mostrarás tus promesas ir cumpliendo, / y al enemigo vando / confundirás: que siempre pretendiendo / va, que caya en pecado / por mi fruto impedir tan deseado», «El rostro a mi pecado / tuerce, borrando ya de tu memoria / la maldad que ha causado / traerme a punto de perder tu gloria», «Líbrame del pecado / que la corrupta sangre hacer me ha hecho», «Por esto, el que es más cierto / uso de contrición y penitencia / con pecho humilde abierto; / porque tengo, Señor, hecha experiencia, / que nunca has desechado / un corazón contrito y humillado» (Velázquez de Velasco 1759, 89-95). Tales fragmentos, unidos a la traducción pseudoluisiana y a las muchas versiones que el *Miserere* y los restantes salmos penitenciales recibieron, ilustran la tópica del discurso deprecatorio de arrepentimiento que también maneja la octava.

Don Carlos, vuelto al Redentor *in extremis*, ya no podrá agradecerle su perdón loando su nombre y ofreciéndole sacrificios. Pero con el *mea culpa* entonado en sus últimas palabras rectifica las anteriores insinuaciones contra el monarca, que, a la luz de esta confesión, habría castigado justamente a su hijo, haciendo que purgara sus desmanes en sus meses postreros de encierro. Además de eximir al padre, esta confesión restablece la imagen de Carlos, que ha sido redimido por Dios. Su alma en estado de gracia ha ascendido al «cielo Empíreo» de manera inmediata, sin el paso por la fase de purificación de sus reconocidos yerros, ya saldados en vida⁶¹.

CONCLUSIÓN

El mismo hecho luctuoso inspira dos epitafios de diverso tenor. El más convencional, en tercera persona, señala a «Carlos», ya despojado de sus em-

⁶¹ Esa subida al cielo es proclamada en la *Relación* de López de Hoyos a través de los poemas y los elementos iconográficos del túmulo madrileño: la representación de la Verdad, que lleva al pie el siguiente epigrama: «tan amigo de verdad / fuiste señor en el suelo / que gozas de ella en el cielo» (López de Hoyos 1568, f. 50r-v); la pintura del príncipe entronizado y rodeado de ángeles, con esta letra: «El triunfo que se os debía / Carlos, príncipe sagrado / en el cielo se os ha dado» (ibíd., f. 52r); otra letra, escrita dentro de un sol, con el anagrama de su nombre: «La flor sois de vuestro nombre / pues en más claro es mudado / Carlos al cielo llevado» (ibíd., f. 53v).

blemas reales, para exaltar su apoteosis en un discurso triunfal que solapa las penurias de sus últimos meses, sin que falten las muestras finales de duelo. La octava reparte de manera equitativa el elogio y el llanto en la primera persona del príncipe, emisor de su propia semblanza para el caminante que se acerque a su lápida. Aplicando uno de los esquemas usuales del epitafio, en boca del difunto, se desgranaban veladas alusiones a las circunstancias previas a su muerte. Se diría que, al referirse a sí mismo como Carlos de Austria, el príncipe renuncia a sus derechos de sucesor y a su identidad, anticipándose a esa defunción que certifican los versos.

El tono amargo, acorde con su vida, transmite un mensaje de desencanto desvirtuado en las dos octavas que prolongan la única y genuina para extraer valor ejemplar de su caso y darle un final feliz, celebrando la glorificación del difunto.

Por su brevedad, tanto el cuarteto como la octava, transmitidos en cancioneros colectivos, podrían haber figurado en los repertorios poéticos que se exhibieron en el túmulo de alguna de las honras fúnebres por don Carlos. La *Relación* de López de Hoyos describe las ceremonias ordenadas por el rey y las organizadas por la villa en el convento de Santo Domingo⁶². Al final, reproduce alguno de sus poemas, al parecer de la autoría del cronista. Por su carácter tópico, muestran algunas similitudes con los dos epitafios, que podrían haber figurado en cualquier otro libro de exequias⁶³.

Pocos meses después se producía otro óbito real, el de Isabel de Valois, madrastra de Carlos, con quien mantenía una entrañable relación fraternal⁶⁴. Este nuevo infortunio, acaecido el 3 de octubre del mismo año, suscitó un elenco de piezas poéticas entre las que descuella el soneto en eco «Mucho a la Majestad sagrada agrada», referido a Isabel a juzgar por los epígrafes de una

⁶² Tras los oficios inmediatos a su muerte, en la Capilla Real del Alcázar, las honras fúnebres encargadas por el rey se celebraron el 10 de agosto, día de San Lorenzo, en la iglesia de Santo Domingo y, tres días más tarde, las de la villa, que emplearon los mismos adornos y coro (López de Hoyos 1568, ff. 16 ss.).

⁶³ Los libros de exequias reales ofrecen la crónica de la muerte y las ceremonias fúnebres del monarca o de un miembro de su familia. A esta parte puramente informativa agregan la descripción de las composiciones gráficas, tales como pinturas, jeroglíficos y emblemas, a veces reproducidos, y la copia de los poemas que adornaban el túmulo fabricado para la ocasión. Con frecuencia proporcionaban el texto de los sermones pronunciados en los oficios fúnebres. Se ocupan de las características generales de esta modalidad de relación de sucesos, particularizada en títulos concretos, Allo (1995), Allo Manero y Esteban Lorente (2004), Ramírez (2009). Véase asimismo Vaquero Serrano y Vargas Díaz-Toledo (2020), con noticia de las honras de Orihuela por el príncipe Carlos el mismo año de su muerte.

⁶⁴ Las únicas pruebas de una relación amorosa serían las cartas aducidas en el juicio que condenó a garrote vil al príncipe, según refiere la *Relación de la vida y muerte del Príncipe Don Carlos de Austria, hijo del Señor Rei Don Phelipe Segundo*, de probada falsedad (Parker 2012, 430).

minoría de sus testimonios⁶⁵. En seis cancioneros concurren uno de los dos epitafios y el soneto (RAE R-M 6636, HSA B 2495, RAH 9/2079, HSA B 2558, BPADE CXIV/2-2, CV), copiados casi contiguos en cuatro (RAE R-M 6636, RAH 9/2079, BPADE CXIV/2-2, CV), si bien solo uno identifica a la reina como Isabel (BPADE CXIV/2-2). De alguna manera se asociaron como crónicas de dos episodios entrelazados por la afinidad de sus protagonistas y su lugar simultáneo en la historia. Estrecha el paralelismo la existencia de otro soneto en eco escrito a la muerte del príncipe, cuyos comienzos, «Este que ves encarcelado helado», y final, «si es todo al fin de la jornada nada», remiten a su supuesto modelo⁶⁶.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Allo, M.^a Adelaida. 1995. «El libro de las exequias reales». En *Fiestas públicas en Aragón en la Edad Moderna. VIII muestra de documentación histórica aragonesa*, 69-83. Zaragoza: Diputación General de Aragón.
- Allo Manero, M.^a Adelaida y Juan Francisco Esteban Lorente. 2004. «El estudio de las exequias reales de la monarquía hispana: siglos XVI, XVII y XVIII». *Artígrama. Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza* 19: 39-94.
- Askins, Arthur Lee-Francis, ed. 1968. *Cancioneiro de Corte e de Magnates. Ms. CXIV/2-2 da Biblioteca Pública e Arquivo Distrital de Évora*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Askins, Arthur Lee-Francis, ed. 1974. *The Hispano-Portuguese Cancioneiro of the Hispanic Society of America*. Chapel Hill: Department of Romance Languages.
- Cabrera de Córdoba, Luis. 1998. *Historia de Felipe Segundo, Rey de España*. Editado por José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales, 3 vols. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- Carballo, Luis Alfonso de. 1958. *Cisne de Apolo*. Editado por Alberto Porqueras Mayo. Madrid: CSIC.
- Carreira, Antonio. 1990. «Nuevos textos y viejas atribuciones en la lírica áurea». *Voz y Letra* 1 (2): 15-142.
- Gallardo, Bartolomé José. 1888. *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos. Formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por don Manuel Ramón Zarco del Valle y don José Sancho Rayón*, III. Madrid: Manuel Tello.
- García Gil, Helena. 1988. *La transmisión manuscrita de Fray Luis de León*. Salamanca: Universidad.
- García Soriano, Justo. 1925. «Una antología hispanolusitana del siglo XVI». *Boletín de la Real Academia Española* XII: 360-375, 518-543.

⁶⁵ *Soneto a la Muerte de la Reyna doña ysabel de la paz*, BNE 4154; *Soneto em echos á morte da R.^a Dona Isabel*, RAH 9/5807; *Soneto hecho a la muerte De la Reina Doña Isabel*, BPADE CXIV/2-2, aparte de la *Elocuencia española* de Jiménez Patón. Se remite, para este soneto, a Pérez-Abadín Barro (2021a, 2021b).

⁶⁶ Cita el soneto García Soriano (1925, 532), sin editarlo ni proporcionar su fuente.

- Horacio. 1997. *Odas y Epodos*. Editado por Manuel Fernández Galiano y Vicente Cristóbal. Madrid: Cátedra.
- Kamen, Henry. 1998. *Felipe de España*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Labrador Herraiz, José J. y Ralph A. Di Franco. 1993. *Tabla de los principios de la poesía española. Siglos XVI-XVII*. Cleveland: State University.
- Labrador Herraiz, José J., Ralph A. Di Franco y José Manuel Rico García, eds. 2006. *Cancionero sevillano B 2495 de la Hispanic Society of America*. Sevilla: Universidad.
- Lara Garrido, José, ed. 1985. *Francisco de Aldana. Poesías castellanas completas*. Madrid: Cátedra.
- León, Fray Luis de. 2006. *Poesía*. Editado por Antonio Ramajo Caño. Barcelona: Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores.
- López de Hoyos, Juan. 1568. *Relación de la muerte y honras fúnebres del SS. Príncipe D. Carlos, hijo de la Mag. del Catholico Rey D. Philippe el següdo nuestro Señor*. Madrid: Pierres Cosin.
- López de Sedano, Juan José. 1768-1778. *Parnaso español. Colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos*, 9 ts. Madrid: Joaquín de Ibarra (I-V), Madrid: Antonio de Sancha (VI-IX).
- Macrí, Oreste, ed. 1982. *Fray Luis de León. Poesías*. Barcelona: Crítica.
- Martínez Millán, José. 1999. «Familia real y grupos políticos: la princesa doña Juana de Austria (1535-1573)». En *La corte de Felipe II*, dirección de José Martínez Millán, 73-105. Madrid: Alianza Editorial.
- Martínez Torrejón, José Miguel, ed. 2017. *Miscelânea Pereira de Foios*. Lisboa: Imprensa Nacional – Casa da Moeda.
- Martínez Torrejón, José Miguel. 2019. «“La lamentable pérdida del rey don Sebastián y del reino de Portugal” de Jerónimo Corte-Real». *Colóquio Letras* 201 (Maio-Agosto): 73-146.
- Martínez Torrejón, José Miguel, ed. 2020. *Miscelânea Sebástica da Ajuda*. Lisboa: Biblioteca Nacional de Portugal.
- Martos Pérez, María D. y Rafael Malpartida Tirado. 2009. «Frías y Balboa, Damasio de (¿?-¿?)». En *Diccionario Filológico de Literatura Española. Siglo XVI*, dirección de Pablo Jauralde, 407-414. Madrid: Editorial Castalia.
- Matas Caballero, Juan, ed. 2019. *Luis de Góngora. Sonetos*. Madrid: Cátedra.
- Maurer, Christopher. 1988. *Obra y vida de Francisco de Figueroa*. Madrid: Istmo.
- Menandro. 1989. *Sobre los géneros epidícticos*. Editado por Francisco Romero Cruz. Salamanca: Universidad.
- Merino, Fr. Antolín, ed. 1816. *Obras del M. Fr. Luis de León, t. VI, Las poesías*. Madrid: Ibarra.
- Nisbet, Robin G. M. y Niall Rudd. 2004. *A Commentary on Horace: Odes. Book III*. Oxford: Oxford University Press.
- Núñez Rivera, Valentín. 1993. «La versión poética de los salmos en el Siglo de Oro: vinculaciones con la oda». En *La oda*, ed. Begoña López Bueno, 335-382. Sevilla: Universidad de Sevilla – Universidad de Córdoba.
- Núñez Rivera, Valentín. 2010. *Poesía y Biblia en el Siglo de Oro. Estudios sobre los Salmos y el Cantar de los Cantares*. Madrid: Iberoamericana – Vervuert.
- Ovidio. 1990. *Metamorfosis*. Editado por Antonio Ruiz de Elvira, 3 vols. Madrid: CSIC.
- Palmireno, Lorenzo. 1580. *Oratorio de enfermos, con muchos consuelos y ejemplos de santos y oraciones devotas, para alivio de las enfermedades largas y dolorosas*. Valencia: Pedro Huete, a costa de Baltasar Simón.
- Parker, Geoffrey. 2012. *Felipe II. La biografía definitiva*. Barcelona: Planeta.

- Pérez-Abadín Barro, Soledad. 2007. *La Farmaceutria de Quevedo. Estudio del género e interpretación*. Málaga: Anejos de *Analecta Malacitana*.
- Pérez-Abadín Barro, Soledad. 2018. «*Fortitudo et sapientia*: variaciones de un tópico en la oda peninsular (António Ferreira y Luis de León)». *Criticón* 134: 77-95.
- Pérez-Abadín Barro, Soledad. 2021a. «*Mucho a la Majestad sagrada agrada*: un soneto en eco en los cancioneros hispano-portugueses». *Neophilologus* 105: 39-56. <https://doi.org/10.1007/s11061-020-09667-1>; en OA: 10.1007/s1061-021-09710-9.
- Pérez-Abadín Barro, Soledad. 2021b. «Historia y poética en un soneto hispano-portugués». En *Entre Italia, Portugal y España: ensayos de recepción literaria*, ed. Soledad Pérez-Abadín Barro, Rita Marnoto, David González Ramírez, Martha Blanco González, 229-290. Santiago de Compostela: USC Editora.
- Pérez Pascual, Ángel, ed. 2012. *Juan Díaz Rengifo. Arte Poética Española*. Kassel: Edition Reichenberger.
- Pintacuda, Paolo, ed. 2005. *Libro romanzero de canciones, romances y algunas nuevas para pasar la siesta a los que para dormir tienen la gana» compilato da Alonso de Navarrete (ms. 263 della Biblioteca Classense di Ravenna)*. Pisa: Edizioni ETS.
- Platón. 2007. *Diálogos*. Editado por Carlos García Gual, Marcos Martínez Hernández y Emilio Lledó Íñigo. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Ponce Cárdenas, Jesús. 2014. «El epitafio hispánico en el Renacimiento: textos y contextos». *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes* 17. <https://doi.org/10.4000/e-spania.23300>.
- Prieto, Antonio. 1987. *La poesía española del siglo XVI, II. Aquel valor que respetó el olvido*. Madrid: Cátedra.
- Ramírez, Hugo Hernán. 2009. «Las relaciones fúnebres sobre la muerte de Carlos V: aproximación a una tradición discursiva». *Calíope* 15 (1): 85-109.
- Ramos, Rafael. 2012. «De Francisco a Marco Antonio Aldana pasando por Gaspar Gil Polo». *Bulletin Hispanique* 114 (1): 345-365.
- Rekers, Ben. 1973. *Arias Montano*. Madrid: Taurus.
- Restori, Antonio. 1902. «Il "cancionero" classense 263». *Rendiconti della Reale Accademia dei Lincei* 5 (11): 99-136.
- Rey de Artieda, Andrés. 1605. *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro*. Zaragoza: Angelo Tavanno.
- Rodríguez-Moñino, Antonio. 1943. *El capitán Francisco de Aldana, poeta del Siglo XVI (1537-1578)*. Valladolid: Colegio Universitario de Santa Cruz.
- Rubio Árbuez, Marcial. 1999. «Felipe II y el príncipe Carlos. Elegías al sucesor del imperio». *Edad de Oro XVIII*: 193-205.
- Sáez, Adrián J. 2019. «Epitafios de novela: La poesía funeral de Cervantes en *La Galatea*, los *Quijotes* y el *Persiles*». En *Cervantes y la posteridad. 400 años de legado cervantino*, editado por Alfredo Moro Martín, 293-314. Madrid: Iberoamericana – Vervuert.
- Salazar y Acha, Jaime de. 1998. «Consideraciones sobre algunos aspectos dinásticos, genealógicos y heráldicos de Felipe II». En *Felipe II y su época*, editado por Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, I, 323-369. San Lorenzo de El Escorial: Estudios Superiores de El Escorial.
- Senabre, Ricardo, ed. 1978. *José Zorrilla. Traidor, inconfeso y mártir*. Madrid: Cátedra.
- Vaquero Serrano, M.^a del Carmen y Aurelio Vargas Díaz-Toledo. 2020. «Exequias y túmulo del príncipe don Carlos en Orihuela (1568): La estela de Garcilaso». *Lemir* 24: 81-146.
- Varela, Javier. 1990. *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española, 1500-1885*. Madrid: Turner.

- Velázquez de Velasco, Diego Alfonso. 1779. *Odas a imitación de los Siete Salmos Penitenciales del Real Profeta David* [Amberes, 1593]. En *Poesías espirituales*. Editado por Francisco Cerdá y Rico, 61-116. Madrid: Imprenta de Andrés de Sotos.
- Verdelho, Telmo. 2018. «“Trovas de Gil Vicente a umas senhoras fermosas” (texto inédito). Leitura e apresentação com breves notas linguísticas». En *Gil Vicente. Compêndio*. Editado por José Augusto Cardoso Bernardes y José Camões, 547-583. Coimbra: Universidade – Imprensa Nacional.

Fecha de recepción: 16 de julio de 2020.

Fecha de aceptación: 14 de diciembre de 2020.

